ISSN: 1657-8800 | Vol. III | N.º 40 | Enero-Diciembre • 2025 | pp. 6 - 29
Revista Seminario Mayor | Medellín-Colombia

Cómo citar en APA: Mejía-Muñetón, S. (2025). Esperanza y existencialismo cristiano: Un camino para el hombre moderno. *Revista Seminario Mayor de Medellín*, 3(40), 6 - 29.

Fecha de recepción: 05.05.2025 / **Fecha de aceptación:** 29.08.2025

ESPERANZA Y EXISTENCIALISMO CRISTIANO: UN CAMINO PARA EL HOMBRE MODERNO[6]

Hope and Christian Existentialism: A Path for the Modern Man

Santiago Mejía Muñetón[7]

Resumen

En el marco del Jubileo de la Esperanza, este trabajo explora dicho concepto en el existencialismo cristiano, analiza los aportes de autores como Søren Kierkegaard, Gabriel Marcel y Miguel de Unamuno. Orientado por la reflexión filosófica y desde una visión pastoral, esta monografía muestra cómo la esperanza constituye una respuesta existencial al sufrimiento, la angustia y la realidad de la muerte. En Kierkegaard, la esperanza emerge como posibilidad trascendente que da réplica a la desesperación; para Marcel, es una disposición activa de comunión con el otro y apertura al Misterio; y en Unamuno, se presenta como deseo vital de eternidad acompañado por la lucha entre fe y duda. Finalmente, se establece un diálogo de estas perspectivas con el pensamiento contemporáneo, como el de Byung-Chul Han, y el Magisterio de la Iglesia en la actualidad, de manera particular el del Papa Francisco.

6 Artículo investigativo producto del curso "Seminario de lectura y escritura filosófica". Trabajo asesorado por el presbítero Juan Ricardo González Lopera.

7 Estudiante de Filosofía en la Universidad Pontificia Bolivariana. Seminarista del III año de la etapa discipular del Seminario Conciliar de Medellín. Correo electrónico: santiago.mejiamu@upb.edu.co

Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional.

Palabras clave

Esperanza, existencialismo cristiano, ateísmo, disposición, Misterio, comunión, actualidad, respuesta.

Abstract

Within the framework of the Jubilee of Hope, this text explores this concept in Christian existentialism, analyzing the contributions of authors such as Søren Kierkegaard, Gabriel Marcel and Miguel de Unamuno. Oriented by philosophical reflection and from a pastoral vision, this monograph shows how hope constitutes an existential answer to suffering, anguish and the reality of death. In Kierkegaard, hope emerges as a transcendent possibility that responds to despair; for Marcel, it is an active disposition of communion with the other and openness to the Mystery; and in Unamuno, it is presented as a vital desire for eternity accompanied by the struggle between faith and doubt. Finally, a dialogue of these perspectives is established with contemporary thought, such as that of Byung-Chul Han, and the Magisterium of the Church today, particularly that of Pope Francis.

Keywords

Hope, Christian existentialism, atheism, disposition, Mystery, communion, actuality, response.

Introducción

La reflexión acerca de la existencia del hombre en el mundo, con todos los matices que acompañan su historia personal, puede presentarse como envuelta por la angustia y el sinsentido que se agudizan con las problemáticas socioculturales de cada época de la historia. Ante esto se vuelve necesario analizar la realidad humana, no descarnadamente, sino planteando una propuesta que nazca de esta misma y que sirva de alternativa ante el dolor y desasosiego.

Las circunstancias adversas generan escenarios de desesperanza que permean la pluridimensionalidad del hombre; y al mismo tiempo hacen que este se pregunte por su existencia y el propósito de ella, lo que le permite ir descubriendo su sentido que traspasa el umbral del sufrimiento y que supera toda angustia, así plantea la existencia misma como una serie de decisiones libres y personales entre las que reluce por su importancia la relación con Dios, a pesar de lo absurdo que pueda parecer a los ojos del mundo.

La filosofía, siendo una disciplina crítica y reflexiva, ayuda a analizar la existencia del hombre, particularmente, la corriente existencialista ha aportado interesantes planteamientos sobre esta, sin embargo, en los tiempos más recientes esta búsqueda no ha arrojado los resultados esperanzadores que el hombre realmente necesita, sino que se ha enfocado en lo terrenal concluyendo que la vida no tiene sentido. Frente a esto no se puede olvidar que el existencialismo tiene originalmente una raíz cristiana, que propone la esperanza como transformadora de la existencia y la relación con Dios que va definiendo la esencia, a lo que surge la pregunta orientadora de este trabajo: ¿Cómo la propuesta del Existencialismo Cristiano sobre la Esperanza puede realizarse en el hombre de hoy?

Animado por el Año Jubilar de la Esperanza y al culminar la Etapa Discipular y para dar una respuesta a este interrogante, este trabajo tendrá primero que aportar un contexto histórico del Existencialismo Cristiano, para aclarar las razones de sus más importantes aportes, en el segundo capítulo hablará particularmente de la esperanza, para saber cómo se sitúa dentro de esta corriente. Todo esto para hablar en el tercer capítulo de la pertinencia de dichos aportes al hombre de hoy, con sus problemáticas más urgentes.

Todo lo precedente pretende encontrar también un lugar dentro del ejercicio pastoral, en el cual la reflexión filosófica también puede dar luces como respuesta a las situaciones en las que se perciba la ausencia de la mencionada virtud.

Surgimiento y desarrollo del Existencialismo Cristiano

En la historia de la filosofía han surgido diversas corrientes de pensamiento que intentan dar una respuesta a los interrogantes más comunes e importantes como la pregunta por la existencia. Esta adquirió en la contemporaneidad un tinte antropológico interesante de indagar y conocer, por estar directamente relacionada con la búsqueda del sentido y la forma en la que las decisiones que el hombre toma libremente acompañan su paso por este mundo en el que existe.

Puede decirse que la pregunta: «¿cuál es el sentido de la existencia humana?» origina y dirige la reflexión de todo un tratado filosófico: el Existencialismo, que según la definición que da Espínola (2024):

> Es una corriente filosófica del siglo XX a la que se inscriben distintos pensadores contemporáneos como Jean-Paul Sartre, Karl Jaspers, Martin Heidegger y Gabriel Marcel. Todos ellos, a pesar de sus divergencias, apuntan a entender la existencia como aquello que hace a la esencia del hombre en su propia singularidad. Esto significa (y

> es una de las máximas más famosas del existencialismo) que la existencia precede a la esencia, no al revés[8]. (párr. 1).

Aunque es cierto que en la filosofía del siglo pasado se encuentran los más famosos exponentes de esta corriente; para hallar sus orígenes hay que ir hasta la gélida Europa del siglo XIX, más exactamente en Copenhague, donde nació Søren Kierkegaard en el seno de una familia rigurosamente luterana, lo que es clave para comprender su obra marcada por la culpabilidad y la melancolía, ya que fue su padre, un pastor pietista, quien le educó en la severidad del pietismo luterano, y le inició en la dialéctica (Fazio, 2007, párr. 5). Motivado por él, inicialmente estudió teología; pero su periodo universitario estuvo marcado por una serie de excesos que lo llevó a desinteresarse por sus estudios y a debilitar la relación con su progenitor; sin embargo, fue capaz de tener un gesto de consideración con aquel al presentar antes de que muriera el examen final de su carrera.

El pietismo luterano en el que fue adoctrinado generó en él sentimientos de preocupación por llevar una relación auténtica con Dios que trascendiera los límites que la religión institucional de su época impuso, para este pensador la fe consistía más en una decisión personal que una actitud racional, pues el pietismo mismo buscaba que los creyentes tuvieran una intensa sinceridad moral y una austeridad material evidente. La experiencia cristiana debía basarse en el nuevo nacimiento, y la esperanza futura debía estar centrada en la resurrección (Gómez, 2023, párr. 9).

Aunque la relación con su padre y la educación que recibió marcaron notablemente su pensamiento, según Fazio, lo que más decisivamente influyó en este fue el compromiso y la posterior ruptura con Regina Olsen, porque se arrepintió de hacerlo ya que pensaba que su melancolía habría hecho de ella una persona infeliz, el recuerdo de su amada y su decisión de dejarla lo acompañaron toda su vida. Aquí la angustia marca su producción literaria y filosófica, y este aspecto marcará también toda la corriente existencialista con las distintas explicaciones que dieron las dos vertientes más importantes de esta filosofía. (2007, párr. 5).

Otro de los temas que marcará su filosofía es la oposición al idealismo hegeliano[9], que considera la idea como la base para el conocimiento de la realidad (Carrillo, 2018, p. 30), el existencialismo sostendrá que para pensar es necesario existir, cuestionando la importancia

8 Esta afirmación fue popularizada ampliamente por Sartre, quien también decía que el hombre «está condenado a ser libre».

9 Kierkegaard rechaza el idealismo hegeliano porque lo considera demasiado indeterminado para generar una reflexión filosófica más acercada a los problemas reales y urgentes del hombre.

que tenía la razón dentro del pensamiento para poner la atención sobre la existencia, que había sido relegada por el racionalismo y el idealismo a un efecto del pensar y no al contrario, porque, aunque parezca obvio, primero se da el existir que el pensar.

Cabe anotar que el danés es considerado el padre del existencialismo; pero este término no fue acuñado por él, ya que habla más bien de un pensamiento existencial, palabra que, según León Chestov (1952), no nos dice nada en sí misma y que, aunque la utilizó a menudo en sus escritos, no dio una definición formal al respecto (p. 36) porque aprendió este método de Sócrates, a quien admiraba profundamente[10] hasta el punto de llegar a afirmar de él en su obra *Temor* y *Temblor* que,

> Fue el más interesante de los hombres que han vivido, y su vida la más interesante de las vidas vividas; pero esa existencia le fue asignada por el dios; y en la medida en que le fue menester adquirirla por sí mismo no ha dejado de conocer el dolor y la pena. (Kierkegaard, 1968, p. 92).

Del tábano de Atenas, como era conocido por generar incomodidad en sus interlocutores, imita el no dar definiciones, sino en expresar sus ideas indirectamente y no como un sistema de ideas organizadas y consignadas esquemáticamente, porque difiere de Platón y de Aristóteles en que el comienzo de la filosofía es la admiración, él en cambio lo sitúa en la desesperación.

La obra del danés dio los primeros atisbos de la filosofía existencial, para que en el siglo XX comenzara a gestarse todo un pensamiento existencialista que nace del descontento producido por las problemáticas que marcaron el devenir de esta época, las dos guerras mundiales y el debilitamiento de Europa dieron un nuevo rumbo a la reflexión filosófica guiada por el intento de dar sentido a la vida del hombre que estaba experimentando la desolación y la tragedia que traen consigo los enfrentamientos bélicos.

De este intento, emerge la figura de Martín Heidegger, que, a pesar de no reducir su reflexión a la existencia humana, en su obra más importante *Ser y Tiempo*, publicada en 1927, *introduce* el término *Dasein*[11] que se ha traducido comúnmente como *ser ahí*:

10 Esta admiración por Sócrates es compartida por otros existencialistas como Marcel, quien prefería que lo llamasen "neosocrático"

11 La definición antropológica no es para Heidegger la de un simple sujeto pensante o animal racional, sino como un ser en el mundo lanzado a la existencia concreta y finita, que la asume en sí mismo en relación con la muerte y la autenticidad.

> Se trata del ser humano en tanto que, insertado en un contexto de cosas y personas, un mundo, que le precede y que condiciona su existir, su trascenderse a sí mismo como proyecto. El ser de las cosas no es así el estar presentes, sino el pertenecer a una totalidad de significados que es el mundo (Navarro, 2018, párr. 13).

Esta descripción, sin que Heidegger fuera un ateo militante, influenció al existencialismo ateo el enfocar la reflexión de la existencia del hombre, desplazando la atención en Dios que ha sido el motivo de muchas reflexiones sobre la existencia. También al proponer que la existencia está movida por las decisiones que el ser humano toma libremente, es decidida en cada caso tan solo por el Dasein mismo, sea tomándola entre manos, sea dejándola perderse (Heidegger, 1953, p. 23).

La realidad de la muerte, sobre la cual reflexiona exhaustivamente el existencialismo, también es abordada por Heidegger desde la perspectiva de la angustia que genera en el hombre es el hecho de que su existencia es limitada; ya que como él afirma, la angustia se eleva desde el estar-en-el-mundo como un arrojado estar vuelto hacia la muerte (1953, p. 333)[12]. Es llamativo cómo nace no de un objeto fijo o determinado, sino que se presenta en el hombre cuando se entera que su final es inevitable y por tanto debe trabajar para construirle un sentido a su vida en el mundo en que se encuentra arrojado.

Puede decirse que el francés Jean Paul Sartre, cara de esta división del existencialismo, en su conferencia *El Existencialismo es un Humanismo* en 1946 toma del alemán su idea de existencia y entiende que precede a la esencia de esta manera: significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define; el hombre no es otra cosa que lo que él se hace (p. 13). Por tanto, no hay algo distinto que determine su vida que él mismo; reduce el postulado inicial de Heidegger a la pregunta por el hombre[13], cuando su primera intención era la cuestión sobre el ser.

En cuanto a la angustia, Sartre la toma como una señal de autenticidad, porque ante alguna situación que implique actuar responsablemente aparece sin poderla evitar, no es algo positivo ni negativo, solo un precio que debe pagarse por la libertad absoluta; es la alternativa a vivir tras excusas o normativas que pueden ser absurdas, por tanto, en sus propias palabras, no es una cortina que nos separa de la acción, sino que forma parte de la acción misma (1946, p. 22).

12 En *Ser y Tiempo,* Heidegger introduce el concepto de «ser-para-la-muerte», no como una visión alarmista sino como la posibilidad de sentido a la existencia limitada.

13 Para Sartre, el ser humano no tiene una esencia anterior, ni tiene su origen en lo divino ni en lo natural, en cambio debe construir su identidad al ser el único responsable de su existencia.

Por claridad con los dos autores mencionados hay que decir que Heidegger fue circunscrito al existencialismo ateo cuando Sartre dijo:

Hay dos especies de existencialistas: los primeros, que son cristianos, entre los cuales yo colocaría a Jaspers y a Gabriel Marcel, de confesión católica; y, por otra parte, los existencialistas ateos, entre los cuales hay que colocar a Heidegger, y también a los existencialistas franceses y a mí mismo (1946, p. 9).

Sin embargo, el alemán responde a esta afirmación, que más bien tomó como acusación en su *Carta sobre el humanismo,* ya que critica la metafísica tradicional en la que el francés termina cayendo, lo hace porque considera que la tradición filosófica ha interpretado el ser en términos particulares olvidando su significado mismo, por ello dice:

> Sartre expresa de la siguiente manera el principio del existencialismo: la existencia precede a la esencia. Está adoptando los términos *existentia* y *essentia* en el sentido de la metafísica que, desde Platón, formula lo siguiente: la *essentia* precede a la *existentia.* Sartre invierte esa frase. Lo que pasa es que la inversión de una frase metafísica sigue siendo una frase metafísica. Con esta frase se queda detenido, junto con la metafísica, en el olvido de la verdad del ser (Heidegger, 2000, p. 7)[14].

Por tanto, Heidegger sitúa el centro de su pensamiento en la pregunta por el Ser, que no necesariamente implica devolverse en la historia de la filosofía, lo toma más bien viendo la apertura a esta nueva manera de pensar como la tarea de la misma, distinto al existencialismo en sentido estricto, en el que veía una desviación que reducía el objeto de su pensamiento al hombre y su libertad; pero esto no niega su influencia en él, especialmente en la vertiente que rechaza la idea de un Dios creador y legislador, y que se enfoca en la autenticidad, la responsabilidad y la libertad para su reflexión de la existencia.

Retomando la raíz del existencialismo o más exactamente para su gestor de la "Filosofía Existencial"[15], aparecieron diversos autores que no excluyeron la posición religiosa de su búsqueda por el sentido de la existencia. Como hubo recios pensamientos que excluían la idea de Dios de sus obras y negaban su relevancia en sus reflexiones, hubo otros tantos que sostuvieron que la existencia humana tiene sentido en cuanto el hombre se relacione con su creador, esto de manera individual como una búsqueda traducida en la decisión de responder a la existencia divina.

14 Heidegger es renuente ante cualquier interpretación metafísica de su filosofía, quiere en cambio centrar la tarea de esta en el Ser, más que en cualquier concepto tradicional.

15 Como afirmó Chestov, anteriormente citado para hablar del pensamiento de Kierkegaard.

La reflexión filosófica sobre la existencia, como se dijo, tiene dos principales vertientes: la que niega la existencia de Dios o la considera irrelevante dentro de la del hombre, y la que propone a Dios como quien dota de sentido la misma existencia humana, de ahí que la representación atea[16] de este tratado, en filósofos como Heidegger y Sartre ya mencionados; tenga una contraparte profundamente cristiana, esto permitió que pensadores como el mismo padre del existencialismo, Gabriel Marcel y Miguel de Unamuno[17] dieran sus aportes a este pensamiento sin excluir la fe que profesaban ni los momentos históricos que enfrentaron.

También en el siglo XX el filósofo francés Gabriel Marcel quien desarrolló su obra en distintos aspectos de la cultura, al tratarse también de un dramaturgo y músico, en ella supo conjugar notablemente la observación de la sociedad como el análisis sobre los hombres uno a uno, de esto sale que la existencia y el actuar de Dios sean la base de su filosofía, que, como el danés, se opone a la aridez del racionalismo e idealismo que reducen la existencia humana a meras abstracciones; sin embargo, se deslinda que en sus inicios se interesó por el idealismo de cuño alemán y anglo-americano. Más tarde, en parte debido a la influencia de Henri Bergson[18], el pensamiento de Marcel se desplazó hacia lo que se podría llamar la "filosofía concreta": la filosofía de la existencia. (O'Callaghan, 2009, párr. 6).

Marcel no puede desligar la filosofía de la experiencia de lo real, se opone a la objetivación y tecnificación del hombre, conoce el riesgo de obnubilarse en pensamientos que lo desvían de su faro y por ello acude a las preguntas y respuestas para su búsqueda filosófica, todas ellas basadas en situaciones concretas de la existencia humana, lo que, según Diego Pereira Ríos, lo lleva a la defensa de la particularidad humana con todo el peso que tiene su subjetividad. Por eso, la sensación de un continuo vacío en las respuestas es posible (2020, p. 135).

En el punto central de su metafísica se sitúa la encarnación, no en el sentido en que la teología tradicionalmente lo desarrolla, sino como una realidad que define la condición humana no al modo del dualismo cartesiano porque quebraría la participación misma en el ser y perdería irremediablemente la existencia (Grassi, 2024, p. 26). Esta impide que el hombre se considere aparte del mundo, hace que se integre y se desarrolle en él, reivindicando así la importancia del cuerpo dentro de la existencia, en otras palabras: existo, esto quiere decir que tengo de qué hacerme conocer o reconocer, sea por otro, sea por mí mismo, en tanto que afecto para mí una alteridad prestada; y todo no es separable del hecho de que 'hay mi cuerpo'.

16 En filósofos como Heidegger y Sartre ya mencionados, también Simone de Beauvoir y Albert Camus.
17 También se considera existencialista cristiano a otros autores como Fiodor Dostoyevski.
18 Henri Bergson (1859-1941) fue un filósofo francés caracterizado por la crítica al racionalismo estático que propuso una visión dinámica de la realidad, en la que la vida y la conciencia no pueden ser reducidas a conceptos mecánicos ni analizados exclusivamente desde la lógica.

El dramaturgo existencialista no tuvo miedo de hacer uso de las experiencias emocionales para su pensamiento, antes bien, reconoce en ellas una vía ineluctable para llegar a las profundidades del ser, tal fue la relevancia que estas tuvieron para él que partiendo de su obra se dedujo lo siguiente:

> Solo puede llegarse a estas, situado en la zona del misterio inaccesible al pensamiento racional y objetivable a través de esas aproximaciones de la vida del espíritu que descubren la presencia de la realidad íntima del ser, estas experiencias tienen para él el valor de categorías ontológicas que encierran la dimensión profunda de la existencia (Urdanoz, 1978, p. 733).

Siguiendo el objetivo de este primer capítulo de iluminar el contexto en el que nació el existencialismo cristiano, se ve propicio destacar la figura de Miguel de Unamuno, que, aunque por muchos no se inscribe en esta corriente, sí que reflexiona a su modo de la existencia con un marcado tinte cristiano a su manera de vivir y profesar esta fe, que responde más a su vivencia personal que a la adhesión a una doctrina.

Comparte con otros existencialistas la búsqueda de superación a las definiciones antropológicas tradicionales[19] que se declinaban en el reduccionismo racionalista del hombre, aspecto que generó no pocos dolores de cabeza en este estilo del pensar, Unamuno en su obra titulada *Del Sentimiento Trágico de la Vida* deja esto expreso cuando dice:

> El hombre es entonces animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más el sentimiento que no la razón. (2024, p. 3).

No se hará un esquicio biográfico de este escritor español; pero hay que anotar que es importante la similitud de algunas circunstancias históricas que vivió con los otros autores mencionados, pues así como las guerras mundiales influyeron en el pensamiento de Heidegger y Sartre, y la crisis moral consecuente a la Segunda Guerra Mundial en Marcel, también Unamuno estuvo influenciado decididamente por la Guerra Civil Española[20],

19 En general, la antropología filosófica contemporánea se esforzó por evitar las definiciones dialécticas sobre el hombre tan propias del pensamiento tradicional, optaba por una visión Integral. Particularmente el pensamiento existencialista cristiano buscaba llegar al conocimiento del hombre desde lo concreto dotado de sentido por Dios.

20 Si en Alemania el régimen nazi se inmiscuía en las decisiones de las universidades buscando que la labor académica obrara en su beneficio, España no estuvo exenta de esta manipulación a causa del franquismo que llegó a utilizar a la misma religión como cooperadora de sus objetivos políticos y sociales.

durante la cual se enfrentó al franquismo y como consecuencia de esto pasó los últimos meses de su vida confinado, lo que no detuvo su entrega a la escritura; pero sí le impidió ir a sus tertulias.

Hay una anécdota que sirve para entender lo que fue la angustia que experimentó en el ocaso de su vida y la fe que acompañó los últimos días de su existencia, que sin duda dejó un gran legado intelectual para España y el mundo:

> En una tarde muy fría del 21 de diciembre de 1936 y en compañía del falangista Eugenio Montes, Unamuno se encontraba paseando por el cementerio y decidió entrar en el taller del marmolista que le había hecho la lápida a su esposa para encargar la suya con el siguiente epitafio: «Méteme, Padre Eterno, en tu pecho/ misterioso hogar, / dormiré allí, pues vengo deshecho/ del duro bregar» (Sadurní, 2023, párr. 9).

Lo anterior denota su final aceptación de la muerte, que más de tratarse de la expiración de un ciclo biológico, se trata de una realidad existencial que imprime de angustia al individuo ante la finitud de su existencia en el mundo, la inevitable desaparición total; allí es donde la esperanza entra a luchar con la angustia valiéndose del deseo de inmortalidad.

Hubo más pensadores que hicieron sus aportes a esta filosofía; sin embargo, con estos tres existencialistas cristianos: Kierkegaard, Marcel y Unamuno, puede hablarse ampliamente de la existencia humana como motivo necesario de reflexión, que guiada por las decisiones que toma el individuo libremente, y a pesar de la angustia, declina indefectiblemente en la relación con Dios, quien la dota de sentido.

La Esperanza y el Existencialismo Cristiano

Habiendo situado la corriente del pensamiento existencialista con sus más célebres autores y dejando clara la diferencia de sus dos vertientes principales, puede ahora dar desarrollo a la propuesta que esta hace de la esperanza, de manera particular en su versión cristiana, que, como se ha dicho fue la primera forma de hacer filosofía existencial y se mantuvo como manera de explicar la existencia humana de pensadores creyentes en Dios.

Para esta explicación de la virtud de la esperanza puede partirse de una definición casi poética que hace Kierkegaard del hombre desesperado y su manera de actuar, en su obra La *Enfermedad Mortal*

> El hombre desesperado, pues, no hace más que construir castillos en el aire y tomarse las siempre con molinos de viento. ¡Hermoso brillo el de todas esas virtudes de hacedor de experiencias! Encantan un momento como un poeta de Oriente; tanto dominio de sí, esa firmeza de roca, toda esa ataraxia, etc., confinan con la fábula. Y es fábula de verdad, sin nada detrás. En su desesperación, el yo quiere agotar el placer de crear él mismo, de desarrollarse por sí mismo, de existir por sí mismo, reclamando el honor del poema, de una trama tan magistral, en resumen, por haberse sabido comprender tan bien. Pero lo que entiende por esto, en el fondo, permanece siendo un enigma; en el instante mismo en que cree terminar el edificio, todo puede desvanecerse, arbitrariamente, en la nada. (Kierkegaard, 2024, p. 133).

Puede verse cómo la desesperación se disfraza de autosuficiencia en el que pretende en vano realizar grandes proezas valiéndose de sus propias capacidades, que por mayores que estas sean siempre son limitadas, el desenlace de esta realidad es el desvanecimiento de las propias ilusiones[21] ya que de este afán de conseguir todo por sí mismo se cae en un profundo vacío existencial, se cae la máscara fantasiosa de la autoconfianza para dejar ver la desesperación que se ocultaba tras ella.

La razón de que se defina la esperanza en el danés partiendo de la desesperación es que, como se dijo, este autor no hace una serie de definiciones sistemáticas de conceptos aislados[22], sino que se vale de otros para mostrar qué es lo que piensa respecto a ellos, en el caso de esta virtud lo hace, además desde la mencionada desesperación, también desde la angustia, el yo y la fe.

Ante esta desesperación se encuentra la alternativa de la esperanza que no es un sentimiento que se queda en lo terrenal ni un inocente optimismo, sino que es una decisión trascendente que supone el contacto del yo con Dios, sin negar lo que el hombre es, sino reconociendo su necesidad de Él. De este modo, la esperanza orienta la existencia del hombre mediante el salto de la fe como un acto profundamente vital, que en *Temor* y *Temblor* menciona que es un camino que emprende el hombre que acepta la fe en su vida, lo cual no está excluido de caídas, antes transforma en marcha el salto hacia la vida[23], expresar el sublime impulso en el curso terreno: he allí el único prodigio, aquello de que solo el caballero de la fe es capaz (Kierkegaard, 1968, p. 32).

21 Aquí se denota la preferencia por lo concreto, la esperanza no se conforma con meras abstracciones que se desvanecen en lo ideal y pocas consecuencias positivas o negativas tienen en la vida real del ser humano.

22 Esto porque bebe de Sócrates su método mayéutico, se evidencia en Kierkegaard el uso recurrente de preguntas que se van respondiendo progresivamente sin dejar clara una definición final.

23 De la libertad propia del hombre se puede tomar la decisión de aceptar o no la fe como programa de vida o como manera de explicar sus situaciones límite.

La esperanza hace que se dé en el hombre una conjunción entre lo estético y lo espiritual, porque quien la vive no se subsume en el gozo de la inmediatez para olvidar que es espíritu (Garrido Maturano, 2015, p.39)[24], aprende pues a vivir de lo que el día a día le ofrece, comprende que en la cotidianidad hay una posibilidad para la nada como la hay para el ser y esto lo invita a asumir una actitud de confianza en Dios.

Cada hombre según ponga el objeto de su esperanza puede sacar de ello provecho o desilusión, si es capaz de ponerlo en lo infinito y supremo de Dios reconociéndose inferior y menesteroso de su voluntad será grande su satisfacción; si en cambio se afana por lo superfluo y toma decisiones banales seguirá sumido en la desesperación tal como el mismo Kierkegaard lo afirmó:

> Los grandes hombres serán célebres en la historia; pero cada cual fue grande según el objeto de su esperanza: uno fue grande en la que atiende a lo posible; otro en la de las cosas eternas; pero el más grande de todos fue quien esperó lo imposible (Kierkegaard, 1968, p. 12).

La decisión de no partir de una definición, que se explicitara paulatinamente para tratar la esperanza es compartida por Gabriel Marcel, quien prefiere apelar a una experiencia que es necesario suponer presente en aquel a quien se dirige, esta es la del «yo espero» (Marcel, 1954, p. 33) de ella se desprenden dos elementos que constantemente se unen: el deseo y una cierta creencia. Esta experiencia no se refiere a la simple manera de abordar las situaciones cotidianas de las que es indiferente su modo de transcurrir porque no hay detrás de ellas algo que se desee de corazón. Por el contrario, cuando se esté atravesando por una prueba se aspira a conseguir la liberación de esta, así afirma Marcel: en verdad se trata para mí de salir de las tinieblas en las cuales estoy actualmente hundido, y que pueden ser las tinieblas de la enfermedad, de la separación, del exilio, de la servidumbre (1954, p. 34) son todas situaciones que a menudo se acompañan de desesperación y que exigen la toma de decisiones que hundan sus raíces en la esperanza para enfrentarlas, pues siguiendo con sus palabras «constituye para la prueba una verdadera respuesta del ser».

La reflexión del francés parte más de la filosofía concreta que del idealismo o el empirismo desencarnado al que se opone el existencialismo, esto según Pereira Ríos. porque,

24 De este modo se reviste de importancia la dimensión espiritual del hombre que puede ser olvidado por la tecnificación de sus tareas comunes en la cotidianidad.

> Defiende que solamente desde la existencia humana se puede acceder a un ser que se revela como cercano (…) no logra concebir una filosofía para el siglo XXI que no parta de la misma existencia humana, siempre y cuando se supere la concepción cosificante de la vida humana (2020, p. 132).

Como el danés, Marcel también ve la necesidad de diferenciar la profundidad de la esperanza de la banalidad del optimismo, define a quien hace uso de él como aquel que tiene la firme convicción, o en ciertos casos el vago sentimiento, de que las cosas tendrán que arreglarse (Marcel, 1954, p. 38), aunque se apoya en una experiencia, difiere de la esperanza en cuanto que esta, siendo un misterio difícil de representar, es capaz de resistir a una ruina casi total del individuo (p. 41) por lo que el sujeto, cautivo en múltiples escollos, no encuentra medida a su esperanza en cuanto esta aumenta cuantitativamente[25] su vitalidad o adormece sus reacciones ante la prueba, no se agota frente al desgaste sino que presupone un sentimiento de esfuerzo vencedor de la tentación de desesperar.

Tampoco puede entenderse la esperanza como una actitud de aceptación pasiva del dolor, no es un mutismo infértil que se traduce en desazón por la vida, es pues una no-aceptación positiva que se distingue de la rebelión (Marcel, 1954, p. 43), distinción que consiste en no trastornar el ritmo de las situaciones tomándose el tiempo para vivirlas y reflexionar de ellas, tarea que a menudo el filósofo puede olvidar, en otras palabras, es un fruto de la contemplación en oposición a la despersonalización del ser humano.

El hombre que camina en la esperanza debe llegar a un punto absoluto de la misma, en donde ella es inseparable de la fe absoluta y trasciende toda condicionalidad. Esta se presenta como respuesta de la criatura al ser infinito al cual tiene conciencia de deber todo lo que es (…) dirigida a una auto prohibición de desesperar (Marcel, 1954, p. 52), Dios, o el «Tú trascendente», es de quien todo puede esperarse y en quien esta virtud alcanza su punto más alto, pues es el ser de quien se puede esperar lo imposible.

Esta reflexión puede conducir al error de perder lo específico de la esperanza cuando se juzga como una experiencia constituida, encontrándose mejor complicada en la trama de una experiencia en formación, de una aventura en curso (Marcel, 1954, p. 57)[26] de esto puede decirse que no hay espacio para definiciones estrictamente limitadas que decaigan en un dogmatismo que no considera necesaria la confrontación con la realidad.

25 Esto en consonancia con lo que más adelante se expondrá sobre Byung-Chul Han sobre el afán de rendimiento en el hombre de las sociedades industrializadas, que exige productividad en términos meramente numéricos.

26 Aunque la esperanza es un don que se recibe de lo trascendente, está en constante formación y arraigamiento en el ser del hombre que va construyéndose paulatinamente.

Siguiendo con el propósito de hacer frente a la tentación de reducirla a un producto de un empirismo sistematizado, Marcel propone el recurso a la comunión como recurso a la esperanza (Marcel, 1954, p. 66) hay pues una conexión entre esta y la caridad porque ninguna de ellas, si son auténticas, nace del egoísmo y la autosuficiencia, sino del reconocimiento de las propias limitaciones y la forma en que el otro puede aportar a ellas; la esperanza es comunión en cuanto se encarna en el «nosotros» para el cual «yo espero en Ti» (Marcel, 1954, p. 73) de este modo no abandona la confianza y fidelidad con el otro ni con Dios, sino que se encarna como una vivencia existencial, no es un problema porque no se ve desde afuera, es en cambio un misterio porque se comprende desde dentro, «se encarna»[27].

No obstante, el final del texto de Marcel, en el apartado que se ha citado con frecuencia en este capítulo, deja entrever un acercamiento a una definición más precisa de la esperanza pese al rechazo inicial de hacerlo, dice pues el filósofo:

> La esperanza es esencialmente la disponibilidad de un alma bastante íntimamente comprometida en una experiencia de comunión para cumplir el acto trascendente a la oposición de la voluntad y del conocimiento por el cual ella afirma la perennidad viviente, de la cual esa experiencia ofrece a la vez la prenda y las primicias (Marcel, G, 1954, p. 74).

Para dar otra apreciación, en la misma medida relevante al tema de este trabajo, cabe mencionar aquí el aporte que Miguel de Unamuno dio sobre la esperanza, en su obra titulada *Del Sentimiento Trágico de la Vida* deja ver que esta virtud nace de un deseo profundo de inmortalidad, de ser permanente o vivir para siempre

> No quiero morirme, no, no quiero ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia (De Unamuno, 2024, p. 36).

La esperanza no se presenta como un anhelo vacío de recibir una recompensa terrenal a las fatigas que supone el hecho de vivir, nace de algo más intimo como lo es el miedo a terminar desapareciendo como las demás cosas que empiezan y terminan sucesivamente, encuentra su germen en la sed de eternidad.

27 Entiéndase aquí la "encarnación" no desde el sentido teológico expuesto por la Iglesia de la Encarnación de Cristo, sino como una vivencia que se realiza en el hombre concreto.

La tortura que menciona es porque no es un sentimiento triunfalista[28], que canta victoria fácilmente frente a la adversidad, requiere de la convivencia con la duda porque ante la inexistencia de una evidencia, en el sentido positivista, dudar se vuelve constitutivo de la esperanza, pues están vedadas la certeza y la duda absolutas (De Unamuno, 2024, p. 92), es menester que el hombre crea para evitar el escepticismo, pero la inseguridad se presenta como queriendo evitar una fe absurda; ambas bien podrían ir de la mano.

Responde a la angustia que supone morir bajo el presupuesto que afirma que el alma del hombre es inmortal y que los días limitados de la vida terrena son el final de la existencia humana, con la esperanza de la inmortalidad del alma, lo cual hace que la vida se convierta progresivamente en recuerdo, en sus propias palabras es nuestra vida una esperanza que se está convirtiendo sin cesar en recuerdo, que engendra a su vez a la esperanza. ¡Dejadnos vivir! La eternidad, como un eterno presente, sin recuerdo y sin esperanza, es la muerte (De Unamuno, 2024, p. 198).

La esperanza es un acto que conjuga las otras dos virtudes teologales, pues, como se mencionó, evita el hundimiento en una fe absurda. La caridad por su parte encuentra unión con la esperanza cuando se proyectan hacia Dios, pues el amor que la persona siente por Él debe aprender a esperar para que la esperanza tenga su objeto en lo eterno, lo que se expresa cuando el español dice:

> El amor espera, espera siempre sin cansarse nunca de esperar, y el amor a Dios, nuestra fe en Dios es, ante todo, esperanza en Él. Porque Dios no muere, y quien espera en Dios, vivirá siempre. Y es nuestra esperanza fundamental, la raíz, y tronco de nuestras esperanzas todas, la esperanza de la vida eterna (De Unamuno, 2024, p. 155)

Como Kierkegaard y Marcel, Unamuno también concluye que lo mejor que puede hacer el hombre es centrar su esperanza en Dios, no como un ser alejado que poca relación tiene con él, sino como alguien capaz de entender y dotar de sentido su angustia para alcanzar la plenitud, por eso continúa afirmando que la esperanza es el premio a la fe. Solo el que cree espera la verdad, y solo el que de la verdad espera, cree. No creemos sino lo que esperamos, ni esperamos lo que creemos (De Unamuno, 2024, p.155).

28 Vuelve a diferenciarse la esperanza del optimismo tanto en su objeto como en su resultado, la primera está puesta en fines de mayor importancia que se obtienen en un plazo mayor, mientras que el segundo es más inmediatista.

Propuesta de Esperanza en el Existencialismo Cristiano aplicada al hombre de hoy

El hombre de hoy, envuelto en realidades problemáticas para su existencia, necesita una propuesta que sirva de alternativa al panorama desesperanzador que le ofrece el mundo sumido en la inmediatez y la exigencia de resultados medibles que no admiten la paciencia como valor para la sociedad. El ser humano, quizá como lo fue para el Holocausto[29] a su nombre, quedando reducidas a una cifra con la que eran identificados en sus uniformes.], no es más que un número que tras de sí no tiene más que datos recopilados estadísticamente y que es útil en cuanto sea eficaz en sus labores.

La tecnificación del hombre, iniciada casi a la par que el existencialismo cristiano, no ha sido pausada ni siquiera cuando tuvo que enfrentar una pandemia y pausar su activismo a razón del cuidado de su propia vida; al contrario, este escenario permitió que se hundiera en la aceleración que trae consigo el "estar siempre conectado", que declinan en lo que se llama cultura de la urgencia, que en la vida personal sus manifestaciones incluyen, según Noma Nazish, sobre extenderse en las relaciones, comprobar con frecuencia las actualizaciones de las redes sociales por miedo a perderse algo, y responder inmediatamente a llamadas y mensajes de texto, incluso cuando es inoportuno (2024, párr. 3).

Las afectaciones que esto trae consigo esta hiperactividad del hombre del siglo XXI impiden que espere en un objetivo más trascendental que el de la meta productiva diaria o de conseguir lo mínimo necesario para pasar el día, entre ellas se denota una pérdida del sentido por la vida que se ha convertido en un sentimiento generalizado impactando incluso a las más jóvenes generaciones, el cual se encuentra acompañado por el miedo a la muerte que se evade en conversaciones cotidianas, porque se considera que hay temas inmediatos más urgentes.

Un filósofo de este tiempo, Byung-Chul Han, supo expresar lo que ocurre al hombre que por sus cargas ocupacionales vive sin fecundidad de esta manera: el síndrome de desgaste ocupacional no pone de manifiesto un sí mismo agotado, sino más bien un alma agotada, quemada (2012, p. 29)[Muchas veces esto se somatiza y se manifiesta con la aparición de enfermedades físicas y mentales, por lo que se percibe un aumento en las muertes causadas por las enfermedades cardiovasculares y de pacientes con cuadros severos de ansiedad y depresión.], y es que es en las profundidades del hombre donde más se deja ver esta

29 En el holocausto nazi millones de personas perdieron hasta su nombre, quedando reducidas a una cifra con la que eran identificados en sus uniformes.

sintomatología de desesperanza que no se sacia desde el resultado, se cae en la enfermedad, y continúa Han, no por culpa del exceso de responsabilidad e iniciativa, sino del imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo tardomoderna.

Muchos factores ligados a la globalización, las dinámicas económicas, los conflictos bélicos, la crisis migratoria, el olvido de los valores cristianos por la secularización, la promoción de la pseudocultura de la muerte, etc. Han propiciado un escenario bastante desolador para la humanidad.

Sin embargo, muchos siguiendo las reflexiones del existencialismo cristiano, no solo han denunciado este declive hacia el cual dirige la desesperación y la angustia, sino que han aplicado propuestas afines a esta corriente del pensamiento como una voz de esperanza en medio del sufrimiento, de este modo, Juan Pablo II en su encíclica *Evangelium Vitae* ya invitaba a la reflexión sobre el rumbo que estaba tomando la sociedad:

> En el fondo hay una profunda crisis de la cultura, que engendra escepticismo en los fundamentos mismos del saber y de la ética, haciendo cada vez más difícil ver con claridad el sentido del hombre[30], de sus derechos y deberes. A esto se añaden las más diversas dificultades existenciales y relacionales, agravadas por la realidad de una sociedad compleja, en la que las personas, los matrimonios y las familias se quedan con frecuencia solas con sus problemas (#11).

De este modo fórmula ya un problema existencial, como Kierkegaard lo hizo en *Enfermedad Mortal* al hablar de la desesperación, igualmente Marcel cuando opta por hacer filosofía desde lo concreto del hombre para ver su sentido, y cuando Unamuno rescata de él su ser afectivo.

Es entonces la esperanza, no una solución inmediatista y pasajera, que al cumplir sus efectos se esfuma y pierde cualquier validez y actualidad, sino una fuerza interior que permite resistir ante las amenazas que quieren quitarle al hombre su dignidad, superando el individualismo para vivir abiertos al Misterio, no con el afán de superarlo como si fuera un problema, más bien dejándose abarcar por él para alcanzar la plenitud que supera la fatal creencia de estar destinado a la nada.

30 Muchas veces esto se somatiza y se manifiesta con la aparición de enfermedades físicas y mentales, por lo que se percibe un aumento en las muertes causadas por las enfermedades cardiovasculares y de pacientes con cuadros severos de ansiedad y depresión.

No hay afán por establecer una relación directa entre el Magisterio de la Iglesia y el acervo filosófico de los autores tratados; pero, aunque no hay una correspondencia exacta, si hay puntos comunes que nacen de la misma preocupación por el hombre real y concreto del tiempo de hoy, ejemplo de esto es la manera en que inicia la constitución *Gaudium et Spes* "La Iglesia siente como propios los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo." (#1) parte así del sentir concreto de las experiencias vitales del hombre para alentarlo en la esperanza.

También Kierkegaard valora la angustia como experiencia existencial fundamental para reconocer la necesidad de la esperanza para revestirla de sentido, de un modo similar Miguel de Unamuno la concibe como un modo de manifestar la conciencia ante la realidad de la muerte para moverse hacia la búsqueda de sentido, vista más como una fuerza lanzada hacia la reflexión que como debilitamiento de las fuerzas físicas o espirituales del hombre conducido a creer y esperar sin estar excluido de las dudas.

Es notable cómo la tarea que Marcel se autoimpone como pensador se parece a la asimilación que la Iglesia hace de las experiencias vitales del hombre, pues del método y desarrollo reflexivo del francés se resalta que la exigencia del pensar filosófico debe trascender todo intelectualismo posible, esto para no caer en un engañoso solipsismo, por esto se hace necesario el estar parado en la realidad de un modo comprometido con los demás (Pereira-Ríos, 2020, p. 135).

Ante la zozobra y la soledad que la persona humana del siglo XXI puede experimentar, la Iglesia se ha animado a dar una respuesta pastoral efectiva que sitúa la mirada en el Misterio de la Redención, que supone un verdadero salto de fe para el hombre que camina en la esperanza, como señala Benedicto XVI en la encíclica *Spe Salvi* que la redención nos ha sido ofrecida en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza confiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente (2007, #1)[31]. Esta afirmación subraya que la esperanza cristiana no es evasión de la realidad, sino fuerza transformadora que sostiene la vida humana en medio de sus luchas y desafíos, reconoce que la fuerza de la redención trasciende todas las dimensiones antropológicas para asentar la esperanza confiada en lo que es estable y eterno, guiando el presente que en no pocas ocasiones se muestra incierto.

31 La esperanza está referida aquí como un don recibido de Dios que compadecido del sufrimiento del hombre lo redime según su plan de salvación, dotándolo de sentido

Los tres últimos pontífices, aunque no son citados continuamente en producciones de orden filosófico por su enfoque pastoral y eclesial, son ejemplos de profundo análisis del hombre que evita una definición abstracta del mismo, como lo hace el existencialismo cristiano, y busca hablarle al hombre concreto que vive problemáticas reales. El Papa Francisco en consonancia con sus predecesores, da a la esperanza un realce que interesa a esta investigación, pues enfocó uno de los acontecimientos eclesiales más masivos e importantes de este tiempo en esta virtud: el Jubileo de la Esperanza.

En la bula *Spes non Confundit* «La Esperanza no Defrauda», el Papa reflexiona sobre la urgencia de la esperanza en un mundo marcado por lo incierto, la despersonalización y la ansiedad, como respuesta fecunda y humana frente a la angustia, la pérdida de sentido y la muerte: La esperanza cristiana, de hecho, no engaña ni defrauda, porque está fundada en la certeza de que nada ni nadie podrá separarnos nunca del amor divino (2024, #3), esto resuena con las intuiciones de los pensadores mencionados que vieron en la esperanza una fuerza espiritual capaz de sostener al hombre en su lucha existencial, ambas propuestas de esperanza están cimentadas en lo eterno, a lo cual se accede por el salto a la fe, muchas veces agónica, que envuelve en el Misterio.

Volviendo a una lectura de Marcel, La esperanza, que es la esencia misma de la plegaria, solo puede comprenderse desde las coordenadas de la comunión y del nosotros (Grassi, 2024, p. 153), plegaria confiada a lo que el sujeto no puede controlar del todo, siguiendo esta línea, Francisco señala que los signos de los tiempos, que contienen el anhelo del corazón humano, necesitado de la presencia salvífica de Dios, requieren ser transformados en signos de esperanza (2024, #7). Aquí se entiende el anhelo no como optimismo superficial, sino como deseo de lo que no es inmediato a los sentidos; en esto el amor encuentra participación en cuanto la imposibilidad de reducirlo al conocimiento, lo cual está sostenido en la participación, que desde el marco de la fe se entiende como comunión con Dios y con aquellos que dependen también de Él. De este modo, nos encontramos aquí con la noción de fraternidad, cuyo necesario contrapunto es el de paternidad divina (Grassi, 2014, pp. 259-258).

La vertiente cristiana del existencialismo, al incluir en sus reflexiones a Dios como quien dota de sentido la existencia humana, también es de quien dimana el don de la esperanza como el de las demás virtudes, pervive, a pesar de la secularización de los valores un matiz religioso en su papel en el mundo de hoy, en rigor, la esperanza no se ha "secularizado", puesto que hoy como ayer también la religión se sigue ocupando de ella, y en ciertos aspectos con más hondura que nunca (Torres Queiruga, 2005, p. 167).

Por tanto, junto a ella puede reflexionarse sobre la fe y la caridad, que forman entre las tres un itinerario que conduce hacia la plenitud; sin ilusorias promesas de bienestar ni mucho menos de un mundo sin esfuerzo, de esto nace una invitación apremiante a responder a la necesidad de devolver el sentido a la existencia, especialmente al hombre religioso, ya que el gran desafío para toda religión está justamente en resistir a la presión del absurdo, la desesperanza y el sinsentido, mostrando que el fundamento divino no es una mera proyección ilusoria y alienante, sino una presencia viva y un apoyo real (Torres Queiruga, 2005, p. 180).

Un aspecto que puede parecer fortuito en la aparición y desarrollo del existencialismo en general es la realidad de la guerra, especialmente las dos guerras mundiales que hicieron que el reflexionar antropológico tomase más en cuenta estas amenazas para el hombre en su integridad. Hoy también se vive un panorama de distintos conflictos armados en variados lugares del orbe como Medio Oriente y Ucrania, para no dejar esta situación en un simple acontecimiento histórico es necesario, como lo señaló Francisco

> Que el primer signo de esperanza se traduzca en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra. La humanidad, desmemoriada de los dramas del pasado, está sometida a una prueba nueva y difícil cuando ve a muchas poblaciones oprimidas por la brutalidad de la violencia (2024, #8)[32].

El año jubilar es la motivación idónea para volver a ver el mundo creado por Dios con esperanza real, no negacionista de los males que lo perjudican, ni optimista ante los avances de la técnica porque no puede conformarse con sobrevivir o subsistir mediocremente, amoldándose al momento presente y dejándose satisfacer solamente por realidades materiales (Francisco, 2024, #9); más bien debe ser realista y decidida por acciones concretas que mediante la experiencia de comunión con el otro y con Dios, como lo planteaba Marcel, con la seguridad de que la esperanza en la vida eterna es la raíz y tronco de toda esperanza, como ya se citó en Unamuno.

El *homo Viator,* el hombre que camina en la esperanza va en busca de bienes mayores a los que puede obtener de la fatiga de sus propias manos, es capaz de reconocer en sí mismo las limitaciones, en el otro los valores y en Dios su sentido y finalidad, no se deja vencer por adversidades externas ni se hunde en el escepticismo, vive la fe que acompaña cada experiencia vital y se convierte en instrumento de caridad.

32 La actitud irreflexiva del hombre lo conduce a atentar contra la comunión y reconocimiento del otro como igual, obstáculo decisivo para la vivencia de la fraternidad espiritual.

Una y otra vez volverá sobre el hombre el miedo, la angustia y la desesperación, porque la lucha de la vida termina cuando vuelva «desecho del duro bregar» al regazo de su Padre, como Unamuno hizo perpetuar en su tumba, esa creencia en la vida eterna es a la que debe conducir la esperanza como a lo largo de la historia de la humanidad se ha hecho, pues de ningún modo debe correrse el riesgo de tomar una postura vacilante ante la verdad que por la fe se cree de que la vida del hombre se transforma en una mejor en el ocaso de sus días terrenos, ya que en caso de negarlo entra en juego la misma dignidad humana.

Esta creencia transmitida por los siglos y profesada no solo por el cristianismo evita que se caiga en el pesimismo que convierte la existencia en un peso que es imposible de llevar y conducir hacia puerto feliz y seguro, blinda al hombre de reducir el trabajo que lo dignifica a un mero escenario de rendimiento y productividad, lo invita a unirse a los suyos, al "Tú Trascendente" y a conocerse a sí mismo. De este modo, como propuesta para todos los creyentes, invita el Papa a que:

> Nosotros, en cambio, en virtud de la esperanza en la que hemos sido salvados, mirando al tiempo que pasa, tenemos la certeza de que la historia de la humanidad y la de cada uno de nosotros no se dirigen hacia un punto ciego o un abismo oscuro, sino que se orientan al encuentro con el Señor de la gloria. Vivamos, por tanto, en la espera de su venida y en la esperanza de vivir para siempre en Él (Francisco, 2024, #19).

Conclusiones

La esperanza, esa virtud tan profunda en la existencia humana, ha sido el tema central de este trabajo. Para reflexionar sobre ella se ha profundizado en la corriente filosófica del existencialismo que hunde sus raíces en un pensador danés radicalmente cristiano: Kierkegaard, de su esfuerzo por dar respuesta a la problemática de la angustia en el hombre. De esta problemática no solo surgieron aportes concordes con la dimensión religiosa humana, pues casi a la par se desarrolló la parte atea del existencialismo, que excluye de su reflexión la idea de Dios como quien dona el sentido a la existencia.

A pesar del eco que tuvieron los existencialistas ateos, hubo otros autores que como Kierkegaard encontraron en Dios el objeto más importante de la esperanza humana, como respuesta a las situaciones adversas que el hombre es susceptible de vivir, todos ellos aclaran que es algo trascendental, que, por tanto, no ha de confundirse con un optimismo superficial o un entusiasmo ante metas a corto plazo. La figura del francés Gabriel Marcel, desde su enfoque en la persona, planteó la esperanza como fidelidad en la comunión, bajo el presupuesto de la apertura al Misterio y en el vínculo vital con el otro. Por su parte, Miguel

de Unamuno plasmó la lucha entre la fe y la duda, concluyendo que la esperanza brota del deseo vital de inmortalidad y de encontrarle sentido a la vida.

No fue difícil encontrar actualidad en estos aportes, primero porque no ha pasado tanto tiempo desde que emergieron, y segundo porque las problemáticas del hombre relacionadas con la tecnificación de sus tareas y la exigencia de rendimiento se presentan también hoy, incluso con mayor fuerza, por esto se establece una especie de diálogo entre ellos y la mirada actual que se tiene de la esperanza, aquí se encontraron interesantes consonancias que muestran cómo sigue hablando el existencialismo cristiano en reflexiones como las de Byung-Chul Han, parecidas en lo concreto y tocante al hombre.

En suma, todo esto anima a recuperar la esperanza como una fuerza espiritual transformadora, de la que la Iglesia en su preocupación por el hombre, a quien busca salvar, hace invitación firme a integrarla en la vida personal y comunitaria mediante actos concretos que lleven al hombre a encontrarle sentido a su existencia.

Referencias

Benedicto XVI. (2007). *Spe Salvi. Vaticana.* https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html

Carrillo, R. (2018). El sentido filosófico de la vida en el pensamiento existencialista: Una lectura desde Ellacuría. *Teoría y Praxis* (32) p.29-44. https://doi.org/10.5377/typ.v0i32.6390

Chestov, L. (1952). *Kierkegaard y la filosofía existencial.* Sudamericana.

Concilio Vaticano II. (1995). *Gaudium et Spes*

De Unamuno, M. (2024). *Del Sentimiento Trágico de la Vida.* Sedu. https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/Miguel%20de%20Unamuno%20Del%20sentimiento.pdf

Espínola, J. (2024). *Existencialismo: definición, representantes y características.* Enciclopedia Humanidades. https://humanidades.com/existencialismo/

Fazio, M. (2007). *Søren Kierkegaard. Philosophica:* Enciclopedia filosófica. https://www.philosophica.info/archivo/2007/voces/kierkegaard/Kierkegaard.html#citar

Francisco. (2024). *Spes non Confundit. Vaticana.* https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html

Garrido Maturano, Á. E. (2017). Un nuevo amanecer. Lectura de la idea de esperanza en el pensamiento de S. Kierkegaard. Revista https://doi.org/10.5209/RESF.55445

Gómez, G. (2023). *¿Cómo nació y cuál es la influencia del Pietismo?* Bite. https://biteproject.com/pietismo/

Grassi, M. (2014). Libertad y comunión: algunos abordajes para pensar la articulación entre la mismidad y la alteridad en la filosofía de Gabriel Marcel. *Universitas Philosophica,* 31 (63), pp. 235-266. https://www.redalyc.org/pdf/4095/409533958011.pdf

Grassi, M. (2024). *La Metafísica del nosotros de Gabriel Marcel.* Universidad Católica de Argentina. https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/18478/1/metafisica-nosotros-marcel.pdf

Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio.* Herder

Heidegger, M. (1933). *Ser y Tiempo.* Escuela de Filosofía Universidad Arcis. https://www.philosophia.cl/biblioteca/Heidegger/Ser%20y%20Tiempo.pdf

Heidegger, M. (2000). *Carta sobre el Humanismo.* Original publicado en 1947. Alianza Editorial. https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16 Carta%20sobre%20el%20humanismo.pdf

Juan Pablo II. (1995). *Evangelium Vita*e. Vaticana. http://vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031995_evangelium-vitae.html

Kierkegaard, S. (1968). *Temor y Temblor.* Losada.

Kierkegaard, S. (2024). *La Enfermedad Mortal.* Luarna. https://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/La%20enfermedad%20mortal.pdf

Marcel, G. (1954). Prolegómenos para una Metafísica de la Esperanza. Nova.

Navarro Estrada, J. (2018) *¿Qué es el Dasein según Martin Heidegger?* Portal Psicología y Mente. https://psicologiaymente.com/cultura/dasein

Nazish, N. (2024). *La cultura de la inmediatez podría quemarnos: qué hacer para combatir la constante sensación de urgencia.* National Geographic. https://www.nationalgeographic.es/ciencia/2024/04/cultura-inmediatez-efectos-salud-soluciones-combatir-constante-sensacion-urgencia.

O'Callaghan, P. (2009). *Gabriel Marcel.* Philosophica. https://www.philosophica.info/voces/marcel/Marcel.html#citar

Pereira-Ríos, D. (2020). El existencialismo de Gabriel Marcel. Aspectos del problema de la verdad desde la filosofía concreta. *Revista Espiga,* 19(39), pp. 131-147.

Sadurní, J. (2023). Miguel de Unamuno, un escritor crítico con todos. *Historia National Geographic.* https://historia.nationalgeographic.com.es/a/miguel-unamuno-escritor-critico-todos_15027

Sartre, J. P. (1946). *El existencialismo es un humanismo.* Apuntes Filosóficos. https://apuntesfilosoficos.cl/textos/Sartre%20-%20El%20existencialismo%20es%20un%20humanismo.pdf

Urdanoz, T. (1978). *Historia de la Filosofía VI.* Biblioteca de Autores Cristianos.

Torres Queiruga, A. (2005). Elpidología: la esperanza como existenciario humano. *Theologica Xaveriana,* (154) pp. 165-183. https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/teoxaveriana/article/view/20102